

de un grupo, etc. . ." (p. 26). Parece haber confusiones de niveles analíticos o de conceptos. La primera pregunta que surge es: el término *uso* ¿corresponde a la noción de Vigo Bröndal? La segunda: el concepto de *idiolecto* ¿corresponde a la noción que tiene Hockett? Porque éste la define como el habla de una persona en un momento dado y en un estilo uniforme. Esta noción no puede aplicarse al "modo de hablar propio de una provincia" o a "la escritura de una época". Son, pues, dos nociones lingüísticamente distintas. Una, según parece, correspondería al concepto de *norma* (según Coseriu) y la otra al concepto norteamericano de *idiolecto*. De ninguna manera se identifican.

Otra afirmación, ya refutada, por lo menos en parte, anteriormente, se refiere a las palabras del autor: "Para los lingüistas americanos, influidos por el behaviorismo (Bloomfield, Z. Harris), sólo cuenta el análisis del significante. . .". A este respecto basta leer con atención la obra *Language* de Bloomfield, para constatar las numerosas y constantes alusiones al significado como apoyo del análisis. Más aún, Charles C. Fries en su artículo "Significado y análisis lingüístico" se encarga de aclarar convenientemente esta afirmación, que considera errónea.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

VÍCTOR LL. CARRILLO, *Estructuralismo y antihumanismo*. Caracas, Cuadernos del Instituto de Filología "Andrés Bello", 1968; 65 pp.

Sin duda, uno de los temas de mayor actualidad en el terreno científico es el estructuralismo. El pequeño volumen, que en esta ocasión se reseña, viene a engrosar la bibliografía, de la que estamos tan urgidos en lengua española, sobre la génesis y la organización de este método de conocimiento. Aunque la preocupación del autor parece ser primordialmente filosófica —por cuanto que busca mostrar el cambio total de dirección que ha sufrido el conocimiento humano en los últimos veinticinco años—, resulta, también, de gran interés lingüístico, por la visión panorámica que nos entrega del estructuralismo.

Se pueden distinguir, sin que el autor las señale, tres partes o secciones en el presente trabajo. La primera, dedicada a estudiar someramente *la filosofía existencial*. En la segunda, la más densa y jugosa, aborda *el estructuralismo y la lingüística estructural*. En la tercera, se explica rápidamente la forma en que otras ciencias han aplicado el método estructural en sus propios campos.

El fin principal del libro es mostrar el movimiento pendular "humanismo (existencialismo)/antihumanismo (estructuralismo)" que ha sufrido el pensamiento contemporáneo. Afirma el profesor Carrillo que, al terminar la segunda guerra mundial, surge *el existencialismo*, doctrina que coloca al hombre como el centro de todas las preocupaciones. Tal parece que esta filosofía olvida los demás problemas ontológicos ante el enigma de la realidad humana.

En la actualidad, por el contrario, ha surgido otra manera de abordar la ciencia. Se ha llamado a este sistema *estructuralismo*. Posee formulaciones drásticas y rigurosas, y excluye toda consideración de tipo humanista. La estructura es la nueva categoría del conocimiento que se origina en la *psicología de la forma* y en la *lingüística* de Saussure, porque en ellas aparece, por vez primera, como "una categoría autónoma asociada a un método riguroso y a un sistema de principios" (p. 19).

Posteriormente el "Círculo de Praga" profundiza en ella y logra formular un modelo lingüístico abstracto, compuesto de reglas y principios coherentes; cuida, además, de evitar influencias metafísicas y humanísticas. De esta manera, los trabajos fonológicos de Trubetzkoy y Jakobson se pueden reconocer como puntos de partida del estructuralismo contemporáneo, por lo menos en su versión europea.

El primer paso hacia la radicalización de las nociones lingüísticas propuestas por Saussure, puede decirse que se dio en 1929, al presentar el Círculo de Praga sus *Tesis* al Congreso de Eslavistas. En esta ocasión, se cuestiona la validez del comparatismo genético y se propone substituirlo por un sistema funcional, por la comparación estructuralista, como medio de análisis lingüístico. Esta escuela define su nuevo método como "la corriente lingüística que se interesa por el análisis de las relaciones que hay entre los segmentos de una lengua, concebida como una totalidad jerárquicamente organizada". De esta manera, se llegan a manejar solamente abstracciones

mentales. La consideración lingüística se ha convertido en análisis de relaciones más que de contenidos, al grado de que llega a interesar más la relación de un término con los otros, que el material semántico que uno de ellos pueda llevar. Por consiguiente, la validez del análisis dependerá de que se efectúe en la totalidad del sistema, buscando encontrar las estructuras diferenciadoras por medio de oposiciones dicotómicas.

Este método, que ya encontramos esbozado en Ferdinand de Saussure, proporciona a la lingüística la posibilidad de convertirse en ciencia inmanente, puesto que por primera vez se le asigna un objeto específico y distinto del que posee la filología y, por lo tanto, puede lanzarse a la búsqueda de sus propios medios de trabajo. El éxito de esta nueva ciencia autónoma es tan importante, que su influencia empieza a aparecer en otros campos del conocimiento, entre otros "en la escuela sociológica y etnológica de Claude Lévi-Strauss, en la mitografía de Georges Dumézil, en la interpretación psicoanalítica de Jacques Lacan, en la fundamentación teórica del marxismo de Louis Althusser, en la crítica literaria de Roland Barthes y en la arqueología de las ciencias humanas de Michel Foucault" (p. 21).

A continuación, el profesor Carrillo penetra, paso a paso, con orden y con principio de síntesis, en el desarrollo del método estructural. El Círculo de Praga buscó eliminar los restos de psicologismo que todavía manejaba el maestro de Ginebra, influido por las corrientes intelectuales de su tiempo. Al aplicar la oposición *lengua/habla* al mundo de los significantes, se obtiene como resultado una nueva ciencia, a la que se denomina *fonología*, y que Trubetzkoy define como "ciencia de los sonidos de la lengua". Esta ciencia tendrá como elemento de trabajo el *fonema* —entidad relativa, opositiva y negativa— que no es un sonido, sino una clase de equivalencia de rasgos fónicos distintivos y cuya existencia se funda "en el principio formal que Karl Bühler denomina la *pertinencia abstractiva*". En esta forma, se eliminan los conceptos psíquicos que Saussure llamaba "huella psíquica" y "contenido de un concepto" como definiciones de significado y significante, a los que asignaba la función mediatizadora (o factores de homogeneización) entre el sonido y el sentido en la comunicación.

La fonología procede a la ordenación y clasificación de los *fonemas* de una lengua por medio de oposiciones distintivas. "La estructura será, de esta manera, el orden de cada sistema

de oposiciones distintivas, que a su vez, depende de la distribución de la frecuencia y de la combinación de los diversos tipos de oposiciones que una lengua admite" (p. 45). La estructura que tiene cada sistema "es la que diferencia a los sistemas entre sí"; por esta razón, estructura y sistema se implican necesariamente. "La estructura es un sistema de relaciones internas fundada en una teoría y regida por leyes de transformación bien definidas" (p. 46).

Debido a sus principios universales, el método fonológico puede extenderse a todos los campos lingüísticos y del conocimiento, porque se trata no de una realidad material, sino de una abstracción al nivel de relaciones opositivas, por lo general, entre un término marcado y uno no marcado. Se logra la totalidad del análisis lingüístico cuando se encuentra la coherencia de todas las relaciones; es decir, cuando se llega a encontrar y analizar la estructura del sistema.

Finalmente, el autor muestra la forma en que las matemáticas y la etnología han adoptado el método estructural, y las consecuencias que ello ha originado en estos campos del conocimiento.

ANTONIO ALCALÁ ALBA

Centro de Lingüística Hispánica.

ANDRÉ MARTINET, *El lenguaje desde el punto de vista funcional*. Traducción de María Rosa Lafuente de Vicuña, Madrid, Editorial Gredos, 1971; 207 pp.

Se reúnen en este volumen cinco conferencias dadas por Martinet en Oxford durante 1961, debidamente ampliadas y puestas al día. El autor hace especial hincapié en algunos aspectos anteriormente tratados en su *Économie des changements phonétiques* y en los *Éléments de linguistique générale*, obras para las que este libro resulta un utilísimo complemento. En su primera parte, opone Martinet el funcionalismo al estructuralismo exagerado y al realismo tradicionalista. Indica —siguiendo la tradición de Praga— que cualquier elemento del lenguaje existe porque cumple con una función. El análisis de las diversas funciones permitirá al lingüista establecer una escala de valores, con base en la cual le será posible distinguir